

e Zecca dello Stato-Libreria dello Stato, 1996. Vol. I. *Presentation*, 252 p. Vol. I, 14 mapas + vol. I. *Commentaires*, 253 p.

Hace ya dos décadas señalaba Tomás Buesa (1980: 11) que “de todos los medios puestos a disposición del lingüista para representar en el espacio la distribución de los hechos del lenguaje, el mapa lingüístico es, sin ninguna duda, el más eficaz, puesto que nos proporciona la visión inmediata y exacta de las áreas de extensión de cada fenómeno en un momento dado”. No ha de extrañar, por tanto, que el desarrollo de esta metodología haya corrido paralelo al de los estudios dialectales y que el proyecto pionero fuera el *Atlas Linguistique de France (ALF)*, de J. Gilliéron y E. Edmont, publicado entre 1902 y 1910. Pronto se planteó, tras la aparición de este *Atlas*, la discusión en torno a las ventajas y desventajas de los atlas referidos a grandes dominios lingüísticos frente a los de menor extensión y viceversa: y de hecho, el proyecto del *Nouvel Atlas Linguistique de la France par régions*, que A. Dauzat presentó en 1939, estuvo precedido de ciertas críticas al *ALF*, en las que este dialectólogo puso énfasis sobre la conveniencia de completar el trabajo de Gilliéron región por región, estrechando hasta el límite extremo la red de encuestas (Jaberg, 1954: 54-55).

Desde entonces mucho se ha tratado sobre el tema, por lo general en la idea de encontrar una integración de ambas posibilidades: “Un atlas nacional debe buscar el léxico más común, pero no puede llegar al especializado; en un plano todavía más general deben quedar los atlas plurilingües, que permiten relacionar un término con los que corresponden en otras lenguas. El atlas regional

ofrece por el contrario, una cuadrícula más densa y debe adentrarse en el léxico específico, además de permitir un conocimiento profundo de la zona objeto de estudio” (Castañer, 1991: 328). Ambos tipos de proyectos deben coexistir y no excluirse; y, de hecho, así parecen haber actuado, unas veces de modo impresionista, otras de forma más consciente, los investigadores que se han dedicado a la cartografía lingüística. Ya lo señaló Jaberg (1954-1955: 69): “El atlas grande debe recoger lo común a los grandes espacios lingüísticos, el atlas regional lo especial de los pequeños dominios. Pero esto no impide desear una prudente organización entre los cuestionarios de las dos clases de atlas; pues tan interesante es para el atlas pequeño no perder el contacto con la investigación de los grandes dominios, como para el atlas grande, y en general para la lingüística, poder examinar los problemas de los grandes dominios en el ámbito regional y local [...]. La solución a este problema solo puede venir por un compromiso que evidentemente consiste en que el investigador regional organice una parte de su cuestionario con vistas a sus propios objetivos, y elabore la otra parte de acuerdo con el cuestionario nacional. Esto ha hecho la mayoría de los investigadores regionales sin pararse en consideraciones teóricas”. De esta idea participó el recordado Manuel Alvar (1973: 164) cuando propuso, para el proyecto de atlas regionales por él coordinado, la aplicación de dos cuestionarios, uno común a los pequeños atlas y otro más especializado para obtener una visión de conjunto. Y este modo de proceder ha sido de gran provecho, según comentaremos a continuación, para llevar a término el *Atlas Linguistique Roman*.

La primera entrega impresa del *ALiR* consta de una muestra de 14 mapas, con el correspondiente fascículo de comentarios a los materiales cartografiados, más un volumen de presentación general de la obra.

Vol. I. *Présentation*. M. Contini y G. Tuaille, máximos responsables del *ALiR*, definen en la introducción de este tomo (pp. 1-18) el objetivo que los romanistas interesados en el proyecto se han planteado: ofrecer, por primera vez, una visión de conjunto de las hablas románicas de Europa a través del análisis léxico, fonético, fonológico y morfosintáctico; además, describen los precedentes, los materiales utilizados y los aspectos metodológicos de esta gran empresa común al mundo románico.<sup>1</sup>

El *ALiR* toma como punto de partida el *Atlas Linguarum Europae (ALE)*, cuyo primer volumen —después de varios intentos iniciados en 1929— vio la luz en 1983. Las “síntesis románicas” (o comentarios a los mapas) redactadas por los miembros del Departamento Románico del *ALE* fueron la base de un anteproyecto del *ALiR* que, en 1987, adquirió autonomía respecto al *ALE*, aunque siempre desde la perspectiva de mantener estrechos vínculos con esta empresa de geografía lingüística, lo mismo que con los proyectos cartográficos referidos al ámbito iberoamericano,<sup>2</sup> por más que el *ALiR* solo atienda a la llamada *Romania Antiqua*.

La coordinación del *ALiR* se lleva a cabo desde el Centro de Dialectología de la Universidad Sthendal de Grenoble, donde se reúnen todos los datos disponibles que, una vez sometidos a tratamiento informático, se envían al Istituto Poligrafico e Zecca dello Stato de Roma para su edición. El proyecto consta de un comité de dirección, al frente del cual están G. Tuaille y M. Contini (Universidad de Grenoble), un comité de redacción, 10 comités nacionales o de dominios lingüísticos y una secretaría.

El *ALiR* considera 1.036 puntos de encuesta (correspondientes bien a una sola localidad, bien a pequeñas áreas dialectales que presentan soluciones coincidentes), frente a los 780 del *ALE*. Esta ampliación tiene que ver, sobre todo, con los dominios ibero-románico y rumano, pues se incluyen tres archipiélagos del Atlántico que no figuran en el *ALE* (Azores, Madeira y Canarias) y, por otra parte, se añaden nuevos lugares de encuesta respecto al proyecto europeo. La aportación de cada comité del *ALiR* es la siguiente: catalán (40 puntos), español (217), francés (297), gallego (30), italiano (171), moldavo (18), portugués (110), rumano (129), suizo (15) y valón (9).

1. Cf. también Contini (1994: 97-110).

2. Están desarrollándose en nuestros días proyectos que cubren en su totalidad los territorios iberoamericanos. Cf. Alvar (1980, 1991) y Marcelino Cardoso (1999).

Para reunir los materiales que se incluyen en el *ALiR* no se han previsto encuestas específicas, salvo en los casos estrictamente necesarios; por ello, las fuentes están constituidas mayoritariamente por datos extraídos de los atlas nacionales y regionales, ya publicados o todavía inéditos, así como por materiales procedentes de micro-áreas o de monografías sobre lugares seleccionados para el proyecto. A partir de esta información, la edición completa del *ALiR* quedará conformada por 592 mapas de contenido léxico, otros 284 destinados al estudio de la fonética histórica (el análisis fonológico derivará asimismo de estos mapas) y, finalmente, 43 que habrán de reflejar otros tantos rasgos de carácter morfosintáctico. Aunque, lógicamente, los resultados no puedan ser tan precisos como en el estudio de territorios regionales, a través de la información copiada se conseguirá —como señalan M. Contini y G. Tuaille— “mettre en évidence les traits linguistiques de différente nature (lexicaux, phonétiques, phonologiques ou morpho-syntaxiques) permettant de définir l’identité des aires dialectales romanes mais aussi les traits qui les rapprochent les unes des autres” (p. 14).

Destacan también los directores del proyecto que uno de los méritos del *ALiR* es el de haber reunido a un gran número de investigadores de distintos países románicos, lo que ha dado una nueva dimensión científica al quehacer lingüístico. Y ciertamente la parte nuclear de este volumen de presentación (“Les domaines linguistiques romans”, pp. 19-157) es buena prueba de ello, pues 16 especialistas informan sobre la aportación de los diferentes dominios lingüísticos al proyecto del *ALiR*; pero además, ofrecen sobre cada uno de ellos acertadas descripciones que, consideradas en conjunto, constituyen un valioso manual para conocer las características de las variedades lingüísticas románicas en su sincronía actual: ibero-románico (aragonés, astur-leonés y castellano: P. García Mouton; catalán: J. Veny; gallego: M. González González; portugués: M. Barros Ferreira), galo-románico (galo-románico de Bélgica: J. Lechanteur; de Francia: G. Tuaille; de Suiza: H. Gassmann), ítalo-románico (dominios dialectales de Italia: M. Cortelazzo; friulano: C. Marcato; ítalo-románico de Francia: M.-J. Dalbera Stefanaggi; ítalo-románico de Suiza: D. Petrini; sardo: M. Contini), reto-románico (G. Hoyer) y románico oriental (daco-rumano de Moldavia y de Ucrania: V. Pavel; dominio dialectal de Rumania: N. Saramandu e I. Ionică; dominio rumano sub-danubiano: N. Saramandu).

Concluye este volumen con las útiles secciones dedicadas a la edición de los cuestionarios que configuran los 919 mapas del *ALiR*, así como a las referencias bibliográficas (obras fundamentales, atlas, diccionarios y glosarios, publicaciones de interés general, revistas), a las abreviaturas y a los signos de transcripción fonética que se han tenido en cuenta para su realización.

*Atlas Linguistique Roman (vol. I)*. En el proyecto del *ALiR* se establece la publicación de un primer volumen de presentación, más otros diez en los que se distribuyen el léxico (núms. II-VIII), la fonética histórica (núm. IX), la fonología (núm. X) y los aspectos morfosintácticos (núm. XI). Así, pues, el tomo que reseñamos, primero de la serie, contiene una muestra de 14 mapas, con los que se pretende acercar al lector, de manera general, al conjunto de la obra. El *ALiR* es ejemplo de un atlas elaborado; es decir, mediante símbolos, se señalan las isoglosas que delimitan los fenómenos fonéticos, morfosintácticos y las bases léxicas de las diferentes áreas lingüísticas de la Rumania, o de territorios parciales cuando los datos de que se dispone son incompletos por desconocimiento del referente (cf. el mapa relativo a *hêtre*) o bien no se cuenta con la información necesaria (cf. el mapa estructural 2 sobre *demain-aujourd’hui-hier*). Dado el espacio geográfico que cubre cada mapa, no es posible descender al detalle en la representación fonética, limitación que se resuelve en buena medida a través de la transcripción con que se desarrollan los símbolos utilizados en el margen izquierdo de cada lámina (cf. el mapa correspondiente a *L + yod*). No cabe duda de que tal configuración de los mapas es la más idónea para obtener visualmente un panorama muy claro de las coincidencias y de las divergencias de los espacios románicos, sin que se prescinda —como acabamos de señalar— de los datos particulares.

El *ALiR* no es una empresa que quede reducida —lo que ya constituye un considerable y provechoso esfuerzo— a la cartografía de los datos, sino que cada mapa va acompañado de un comen-

tario (o “síntesis”) en el que se analizan los materiales más relevantes desde la doble perspectiva diacrónica y sincrónica. Por ello, cada tomo del *ALiR* se complementa con otra publicación que recoge las síntesis correspondientes. Es decir, el *ALiR* está concebido como un atlas interpretativo que explica, a través de las síntesis, las diversas capas lingüísticas, y también las creencias, que subyacen a la actual configuración areal del mundo románico. Desde este punto de vista, cabe señalar que el vol. I. *Commentaires*, igual que los 14 mapas a los que atiende, representa una muestra del trabajo, del enfoque metodológico y de los resultados que puedan ir surgiendo a medida que avanza la publicación del *Atlas*.

El primero de los estudios redactados corresponde a M. Alinei y trata conjuntamente sobre los 5 mapas relativos a tres nociones temporales (“Les désignations romanes de *demain, aujourd’hui, hier*”, pp. 7-30). La síntesis de M. González González se centra en las denominaciones románicas de *lundi* et *mardi* (pp. 31-50). Un completo panorama de los resultados románicos de *L + yod* es el que ofrece M. Contini en su aportación (pp. 141-145). Los restantes mapas ilustran sobre aspectos léxicos relacionados con *hêtre* (G. Tuailon, pp. 51-53), *taureau* (T. Telmon, pp. 65-80), *foie* (Nicolaë Saramandu, pp. 81-94), *berceau* (M. Contini y M.-R. Simoni-Aurembou, pp. 95-114), *miroir* (L. Segura da Cruz y C. Augusto, pp. 115-126) y *forgeron* (J.-Ph. Dalbera, pp. 127-135). Cada una de estas síntesis, redactadas por los especialistas mencionados, es fruto de un esfuerzo colectivo en el que participan los diferentes comités. El análisis onomasiológico, connatural a la geografía lingüística, la formación de palabras y la tipología léxica son los temas generalmente tratados, pero no se olvidan otros aspectos de indudable interés, en consonancia con las posibilidades que ofrece cada uno de los mapas: así, la descripción estructural (M. Alinei), los factores culturales en la evolución del léxico (M. González González), las relaciones entre etnografía y vocabulario (M. Contini y M.-R. Simoni-Aurembou) o la motivación semántica de ciertas designaciones (L. Segura da Cruz y C. Augusto). Tal esfuerzo colectivo merece ser destacado y elogiado, pues estas síntesis anuncian el comienzo de una nueva etapa en la cual la filología románica, a través de estudios exhaustivos como los que hemos apuntado, y a través también de datos fidedignos como los proporcionados por la geografía lingüística, podrá edificar un completo y riguroso panorama en el que queden integradas todas sus variedades lingüísticas.

Estamos, pues, ante una empresa de enorme trascendencia para los estudios lingüísticos románicos. Y las publicaciones que hemos reseñado constituyen la prueba evidente de que esta empresa se está convirtiendo ya en una espléndida realidad, con logros más que satisfactorios. Ojalá los volúmenes anunciados puedan ver la luz en un plazo razonablemente breve de tiempo.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alvar 1973 ALVAR, Manuel (1973) *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*. Madrid: Gredos, 2ª ed.
- (1980) “Hacia una geografía lingüística de Hispanoamérica”, en Juan M. Lope Blanch (ed.) *Perspectivas de la investigación lingüística en Hispanoamérica*. México: UNAM, pp. 79-92.
- (1991) “Proyecto de un *Atlas Lingüístico de Hispanoamérica*” [1984], *Estudios de geografía lingüística*, Madrid: Paraninfo, pp. 439-456.
- Buesa 1980 BUESA, Tomás (1980) *Unas calas en las hablas de Navarra*. Pamplona: Excma. Diputación Foral de Navarra.
- Castañer 1991 CASTAÑER MARTÍN, ROSA Mª (1991): “Aragón en los atlas lingüísticos”, en José Mª Enguita (ed.) *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*. Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”, pp. 327-351.
- Contini 1994 CONTINI, Michel (1994) “Un projet européen de Géolinguistique: l’*Atlas Linguistique Roman*”, en Pilar García Mouton (ed.) *Geolinguística. Trabajos europeos*. Madrid: Biblioteca de Filología Hispánica del C.S.I.C., pp. 97-110.

- Jaberg, 1995 Jaberg, Karl (1995) “Atlas lingüísticos de grandes y pequeños dominios” [1954-1955], en José Mondéjar (trad.) *Estudios de Geolingüística. Sobre problemas y métodos de la cartografía lingüística*. Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, pp. 9-71.
- Marcelino Cardoso 1999 Marcelino Cardoso, Suzana Alice (1999) “A Dialectologia no Brasil: perspectivas”. *Lingüística*. Vol. 11, pp. 251-272.